

Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVII – n.º 2011 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 23 de mayo de 2021

¡Feliz jubileo sacerdotal!



*El pasado 10 de mayo se celebró la
fiesta de san Juan de Ávila,
Doctor de la Iglesia y
patrón del clero secular español, un
día en el que homenajeamos a los
sacerdotes de nuestro presbiterio
(Págs. 4-5)*

Confirmaciones en nuestro Seminario



El pasado 2 de mayo, el obispo, don Gerardo Melgar, administró el sacramento de la confirmación en el Seminario a seis alumnos del Seminario Menor.

En la celebración en la que estuvieron presentes los familiares directos de los confirmandos, así como sacerdotes de sus parroquias y los formadores de nuestro Seminario.

En la homilía, don Gerardo animó a los jóvenes a ser testigos del resucitado en la sociedad actual, felicitándoles por el paso de la confirmación.

Almodóvar del Campo dedicó una calle a los antiguos párrocos



Un momento del acto en el que la antigua calle Nueva de Almodóvar del Campo pasó a llamarse Párrocos hermanos Lozanos. Abajo, en silla de ruedas, el sacerdote Leopoldo Lozano

Una de las calles más céntricas de Almodóvar del Campo (antigua calle Nueva) pasó a llamarse el pasado 10 de mayo calle Párrocos hermanos Lozano, en homenaje a Tomás Lozano (fallecido en 2015) y a Leopoldo Lozano (93 años), párrocos de Almodóvar durante casi treinta años.

El alcalde, José Lozano, agradeció a la Asociación de Familias y Mujeres del Medio Rural promover el nombre de la calle, que se aprobó en el Ayuntamiento con el respaldo de los dos grupos políticos.

Por su parte, Leopoldo Lozano agradeció el homenaje al pueblo de Almodóvar: «Muchísimas gracias y abrazos a todos. Mi vida la doy por vosotros».

Actos por san Juan de Ávila en Almodóvar del Campo



Entrega de una imagen de san Juan de Ávila a Manuel Pérez Tendero, rector del Seminario, que presidió uno de los días del triduo y ofreció una conferencia

Este 10 de mayo celebrábamos la fiesta de san Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y patrono del clero secular español. Como cada año, fue una festividad con especial relevancia en el pueblo natal del santo, Almodóvar del Campo.

La parroquia organizó, junto a la Hermandad de los Santos de la localidad, un triduo y una charla formativa del rector del Seminario, Manuel Pérez Tendero.

El triduo comenzó el viernes 7 de mayo con la participación del responsable del Arciprestazgo de Puertollano y el Valle de Alcudia, Pedro Antonio Rodríguez.

Al día siguiente tomó el relevo el rector del Seminario Diocesano de Ciudad Real, Manuel Pérez Tendero. Lo hizo tras haber ofrecido antes, en el templo parroquial, una conferencia titulada *Juan de Ávila y José, esposos de una Iglesia mariana y virgen*.

El domingo presidió la misa José Ángel Martín, párroco de La Asunción de Ntra. Sra. de Tomelloso, que ejerció hace años su ministerio en Almodóvar del Campo.

El día grande de san Juan de Ávila, fiesta local en la localidad que le vio nacer en el año 1500, hubo una función solemne a mediodía y otra eucaristía por la tarde. Ambas misas las presidió el párroco de Almodóvar, Juan Carlos Torres.

HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.
Porque sumando X logramos un mundo mejor.



f t i portantos.es

tantos

Carta de nuestro Obispo

La venida del Espíritu Santo

Jesús conocía la grandeza de la misión que había dejado en manos de sus seguidores y conocía también la debilidad y flaqueza de los mismos, por eso sabe que solos los discípulos no íbamos a poder cumplir con tan sublime misión de llevar su mensaje salvador al corazón del mundo para que los hombres entren en contacto con él, le admitan en su vida, se conviertan y se salven. Por eso a los apóstoles les promete el envío del Espíritu Santo, que será quien les dará fuerza, quien les defenderá ante los ataques del mundo y quien les infundirá el valor necesario para hacerle presente a los hombres de todos los tiempos.

Es el Espíritu que Cristo enviará desde el Padre, es el Espíritu quien les hará entender todo cuanto Jesús les había comunicado mientras estaba con ellos. Es el Espíritu quien dará testimonio de Cristo y quien hará que ellos, los apóstoles y nosotros, seamos también sus testigos en medio del mundo. Es el Espíritu quien les guiará hasta la verdad plena porque recibirá de lo suyo y se lo comunicará.

Este mismo Espíritu que Cristo envió y que derramó sobre los apóstoles es el mismo que ha estado siempre y sigue presente en la Iglesia a través de los siglos, y es el que ha hecho que, a pesar de las dificultades y peligros por los que la Iglesia ha pasado a través de los tiempos y de los siglos, sin embargo, siempre haya salido a flote e incluso reforzada después de cada crisis, porque el Espíritu Santo ha estado presente en ella.

Cada uno de nosotros recibimos este mismo Espíritu el día de nuestro bautismo, porque fuimos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Este mismo Espíritu es el que recibimos todos y cada uno de nosotros de manera singular en el sacramento de la confirmación.

Es este Espíritu el que nos ayuda a vivir comprometidamente nuestra fe, y quien nos impulsa a dar testi-

monio de Jesús en medio de nuestro mundo.

Jesús nos había prometido que no nos dejaría huérfanos. Él nos envía al Espíritu, que nos acompaña siempre, que suscita en nosotros todas las obras buenas, que nos ayuda a superar las dificultades y nos hace vivir el compromiso de ser seguidores del Señor y ser sus testigos en medio de nuestro mundo.

La realidad de la presencia del Espíritu Santo en la iglesia y en cada uno de los que la formamos es algo que hemos de vivir como un auténtico regalo que Cristo nos ha dado, es el don del espíritu que nos ayuda,

verdaderos testigos de Jesús y de su mensaje salvador en medio

de nuestro mundo. Para ello, hemos de abandonar todos los miedos y complejos que a veces nos paralizan y que la gracia del Espíritu Santo nos capacite para ser sus testigos de Cristo y su mensaje donde quiera y con quien quiera que vivamos.

Para ello, hemos de pedir todos los días al Espíritu ser dóciles a sus inspiraciones y dejarnos guiar por Él y por donde Él nos sugiera, porque



Necesitamos la fuerza del Espíritu para ser valientes en medio de nuestro mundo

no solo a entender toda la verdad que Cristo nos ha querido transmitir, sino quien nos da su gracia para que vivamos los compromisos de nuestra identidad como seguidores de Cristo en nuestra vida de cada día.

Para que el Espíritu produzca sus frutos en nosotros hemos de ser dóciles a sus inspiraciones, dejarnos llevar por Él y contar siempre con él a la hora de vivir nuestros compromisos bautismales, nuestra fe, porque sabemos lo pobres y débiles que somos, que solos no seríamos capaces de vivir nuestra fe como una fe viva que inunda toda nuestra vida y que nos hace comprometernos en la vivencia del estilo de vida que Jesús nos enseñó.

Necesitamos la fuerza del Espíritu para ser valientes en medio de nuestro mundo, para que seamos capaces de ser auténtico testimonio para cuantos nos vean vivir y actuar, para no ser cristianos acomplejados ante un ambiente adverso como el que vivimos en el mundo actual.

La vivencia de nuestra fe, hoy más que nunca, nos está pidiendo ser

solo desde Él e inspirados por Él estaremos seguros de ser unos buenos creyentes y unos auténticos testigos del Señor y de nuestra fe en el mundo en el que vivimos.

El Espíritu Santo y su infusión en los apóstoles les transformó, de ser unos apóstoles llenos de miedo a ser los apóstoles valientes que, sin miedo a nada ni a nadie, anunciaron a Jesús y su mensaje y la salvación que él había ganado para todos los hombres con su muerte y su resurrección.

Este mismo Espíritu será quien nos quitará a nosotros todos los miedos y complejos que a veces tenemos y nos hará verdaderos y valientes testigos de Cristo en este mundo que nos ha tocado vivir, si contamos con Él y le dejamos que entre en nuestra vida y nos conduzca con su gracia.

+ Gerardo Fielga
Obispo de C. Real

«Vuestra historia es una historia de amor»

El 10 de mayo se celebró la fiesta de san Juan de Ávila en nuestra diócesis, homenajeando a los sacerdotes que hacen 25, 50 y 60 años como presbíteros.



Fotos: Con buena luz

Un momento de la celebración del pasado 10 de mayo. De izq. a dcha., en primer plano, Tomás Villar Salinas, Antonio Guzmán Martínez, nuestro obispo, don Gerardo Melgar, Lorenzo Trujillo Díaz, Isidro Martín-Consuegra Montealegre y Miguel Ángel Jiménez Salinas

El 10 de mayo se celebró la fiesta de san Juan de Ávila en nuestra diócesis. En la misa que presidió el obispo en la catedral se reunió la mayor parte del presbiterio diocesano, en un acto en el que se homenajeó a los sacerdotes que celebran este año las bodas de plata, oro y diamante.

En la homilía, don Gerardo dio gracias por los años de entrega de todos los sacerdotes, refiriéndose de manera especial a los que este año celebran veinticinco, cincuenta o sesenta años de la ordenación, así como a Pedro Roncero, que el pasado 1 de abril cumplió cien años.

La primera razón por la que nos reunimos, dijo don Gerardo, es celebrar al patrón del clero secular, san Juan de Ávila, «un santo tan cercano a nosotros porque nació en uno de nuestros pueblos, Almodóvar del Campo». El segundo motivo es «dar gracias a Dios por estos hermanos nuestros que este año celebran sus bodas sacerdotales, un canto a la fidelidad al Señor desde su ordenación sacerdotal hasta hoy».

Juan de Ávila vivió su sacerdocio desde el amor de Dios, «amor

que fue en todo momento lo que lo animó a entregar su vida [...] y cimentó su vida sacerdotal porque, en el amor de Dios y del amor de Dios, sacó siempre las fuerzas necesarias para ser un verdadero apóstol de su tiempo y un verdadero modelo en el que fijarnos los sacerdotes de todos



Para san Juan de Ávila el amor de Dios no es un tema, es una persona

los tiempos a la hora de vivir nuestro ministerio sacerdotal», dijo el obispo.

Continuó hablando de la importancia del mensaje que nos deja san Juan de Ávila a todas las épocas, y hoy especialmente porque «vivimos en un momento de nuestra historia

en el que el hombre se ha colocado en el centro del universo, queriendo desplazar incluso a Dios de la vida y profesando un humanismo ateo, resaltando tanto lo humano que olvida y margina a Dios». Este es un fenómeno que se vivió en tiempos de san Juan de Ávila, explicó don Gerardo, subrayando que el maestro Ávila mostró en su tiempo que la preeminencia de Dios como fundamento es la garante de la plenitud de lo auténticamente humano. El auténtico humanismo no desplaza a Dios, sino que lleva a encontrarlo en su interior para llegar a ser hombres nuevos.

En este discurso que el Doctor de la Iglesia propone sobre la relación del hombre con Dios, el obispo explicó que «Juan de Ávila es un verdadero enamorado de Cristo crucificado. Al Cristo que muere por amor, Juan de Ávila lo contempla a través de la Palabra de Dios, lo celebra en la eucaristía y los sacramentos y lo anuncia por medio de la predicación y la catequesis para ser vivido según el modelo de las Bienaventuranzas y del mandamiento nuevo, y lo vive personalmente desde las exigencias



*Nuestro sacerdocio
y nuestra entrega
ministerial encuentran
su razón de ser en el
amor de Dios*



Antonio Guzmán Martínez dirigiéndose a la comunidad durante la acción de gracias

evangélicas. Para san Juan de Ávila el amor de Dios no es un tema, es una persona. Es el Hijo de Dios hecho nuestro hermano en quien se nos ha revelado Dios como amor para la salvación de todos».

Al igual que el amor fue lo que movió la vida de san Juan de Ávila, «nuestro sacerdocio y nuestra entrega ministerial encuentran su razón de ser en el amor de Dios y en el amor que Dios nos tiene. [...] Ante el testimonio de san Juan de Ávila tenemos que revisar nuestras motivaciones más vitales, qué es lo que nos mueve a actuar de una determinada manera y si ese actuar nuestro es la respuesta a tanto amor del Señor», cuestionó don Gerardo, invitando a todos los sacerdotes a que el amor sea el motor de su vida: «Dejemos que el amor de Dios y el amor a Dios inunde toda nuestra vida y encontremos la verdadera razón de nuestra entrega, de nuestro ministerio y de nuestro servicio a Él y a los hermanos».

Refiriéndose directamente a los que celebraban su jubileo sacerdotal, don Gerardo los felicitó en nombre

de todo el presbiterio: «Os deseamos lo mejor en todos los sentidos [...], os felicitamos de todo corazón y os deseamos que el Señor os siga dando salud y alegría sacerdotal para seguir siéndole fieles como lo habéis sido hasta ahora. Hoy es un día muy significativo porque una mirada atrás o hace recordar con cariño todo lo que habéis vivido [...] y sobre todo el amor que habéis sentido de parte de Dios. [...] Con vosotros queremos decirle al Señor: gracias por el amor que has derramado en ellos».

«Vuestra historia y la de cada uno de nosotros como sacerdotes, tenemos que reconocerlo, es una historia de amor [...]. La celebración de vuestras bodas sacerdotales nos recuerda a todos nuestra historia de amor y la pobre respuesta, tantas veces, de nuestra parte [...]. Ha querido ser en todo momento una respuesta fiel. Nos unimos a vosotros y a vuestra acción de gracias. [...] Ha sido mucha más la fuerza de Dios que la generosidad y la respuesta por nuestra parte. ¡Felicidades!», concluyó don Gerardo.

En el momento de la acción de gracias, al final de la celebración, tomó la palabra Antonio Guzmán Martínez, en representación de los que celebran su jubileo de diamante: él mismo, José Ballesteros Poveda y Jesús Mayorga Privado. Guzmán explicó su ordenación, un 18 de marzo de 1961, en la catedral. Como esta ordenación fue anterior a la renovación litúrgica del concilio, recordó algunos detalles, como que llevaban la casulla recogida con alfileres al comienzo de la celebración o que, tras la unción, algún familiar ataba sus manos con una cinta.

Durante su intervención, pidió perdón por si alguna de sus acciones «había entorpecido el progreso del Reino de Dios», a la vez que pidió oraciones por todos, para «que cada día renovemos nuestra entrega, nos mantengamos fieles hasta el final y estemos útiles para poder seguir colaborando con la Iglesia y con la diócesis».

Por su parte, Isidro Martín-Consegra Montealegre habló en nombre de los que celebran sus bodas de oro, Lorenzo Trujillo Díaz y Tomás Villar Salinas; además del que hace sus bodas de plata, Miguel Ángel Jiménez Salinas. Dio «gracias a Dios, de quien proceden todos los bienes, empezando por el más grande de todos, el bautismo». De igual modo, agradeció a todos aquellos que los han acompañado en el ejercicio de su ministerio. «Ha merecido la pena. El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres. Bendito sea Dios, que nos ha bendecido y enriquecido con toda clase de bienes espirituales y celestiales, a Él la gloria y el honor por los siglos», concluyó.

Después de estas intervenciones, don Gerardo entregó una estola a cada uno de los que celebraron su jubileo.



En la celebración participó la mayor parte del presbiterio

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular

JUAN MANUEL GARCÍA DE LA CAMACHA

La fiesta de Pentecostés supone la culminación de la «alianza» de Dios con los hombres. El sello definitivo de su amor por sus hijos. Se queda para siempre con nosotros. ¡No puede haber mejor regalo!

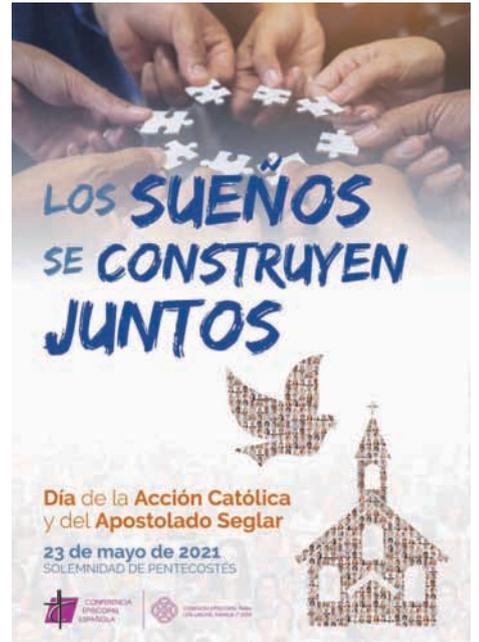


*Jesús nos dejó
su Espíritu,
nos insufló su aliento,
para decir a todos
los suyos que
otra vida es posible*

Lo hemos oído decir muchas veces a nuestros pastores y nosotros nos lo hemos repetido porque es la verdad, pero hay que dar un paso más allá: hay que creérselo. El que se siente amado, ni puede dejar de amar en la misma medida, ni su vida tiene sentido si no es entregada por el amor. Eso es Pentecostés.

Jesús nos dejó su Espíritu, nos insufló su aliento, para decir a todos los suyos que otra vida es posible, que otra sociedad es posible. Y que todos nosotros somos necesarios e imprescindibles para llevar a cabo esa transformación.

Todo el pueblo de Dios, especialmente los laicos, estamos llamados a ser parte activa en este cambio; a ser protagonistas junto con nuestros pastores; eso significa Pentecostés. Por eso debemos estar alegres, por ser el pueblo escogido por Dios para hacer que su reino «no sea de este mundo». Por eso, también en Pentecostés celebramos el Día de la Acción Católica y del Aposto-



lado Secular, el día de los laicos. El día en que Jesús dijo: Vamos, ven conmigo a llevar amor al prójimo. ¡No dejemos pasar esta oportunidad!

En nuestro país, la Iglesia Española, nos recordó todo lo anterior hace algo más de un año. Entre el 14 y el 16 de febrero de 2020, se celebró en Madrid un Congreso Nacional de Laicos, justamente para celebrar el sentido de nuestra Fe y para recordarnos la importancia de vivir lo que sentimos. Fue una experiencia maravillosa de comunión eclesial. Sacerdotes, laicos y vida consagrada, bajo el paraguas del discernimiento y la sinodalidad, vivimos la experiencia de un renovado Pentecostés; de una Iglesia en Salida.

Casi año y medio después de que esta maldita pandemia nos haya maniatado, seguimos con el mismo ardor y la misma fuerza. Cambiadas las formas, que no el fondo, queremos llevar a todos los rincones de nuestra diócesis el mensaje que resonaba por doquier: evangelizar a todos y en todos los lugares con nuestro testimonio de



vida. Los cuatro itinerarios sobre los que allí se trabajaron: experiencias de primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública, constituyen todo un itinerario sobre el que trabajar.

Actualmente, un Consejo Asesor de Laicos formado por representantes de las provincias eclesiales, trabajan en el diseño de un Plan de Trabajo que pueda

servir a todas las diócesis en su trabajo evangelizador. Es lo que llamamos el poscongreso.

Una cosa parece clara: un apostolado que no evangeliza en salida, se pierde la esencia.



¡Señor y dador de vida!

Hoy conmemoramos la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos, los orígenes de la Iglesia y el inicio de la misión apostólica a todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones. Ángel Moreno Mayoral nos habla del Espíritu, al que nos referimos como el «gran desconocido» por la menor reflexión teológica que tenemos sobre él en comparación con el Padre, el Hijo o la propia Iglesia.

ÁNGEL MORENO MAYORAL

Como recordaba Joseph Ratzinger en su conocida *Introducción al cristianismo*, el credo recoge una estructura trinitaria procedente de la antigua profesión de fe bautismal. Dentro de esta estructura tripartita, la realidad de la Iglesia se sitúa en la sección dedicada al Espíritu Santo. Para el símbolo, como ocurre en *Hechos de los apóstoles*, la comunidad cristiana representa la continuación de la historia de Cristo mediante el don del Espíritu Santo. Su presencia marca el intervalo entre la primera y segunda venida del Redentor. Los cristianos habitamos un tiempo intermedio marcado por la tarea de la evangelización, que se desarrolla en el poder del Espíritu Santo: «Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en el pueblo...» (Hch 5, 12).

Desde esta perspectiva emerge una concepción de la Iglesia de cor-

te espiritual que se resiste a ser entendida como mera institución profana. Siendo esta la clave de comprensión, sigue siendo necesario redescubrir la presencia activa del Espíritu Santo en la vida de los cristianos. Afortunadamente, una serie de nuevas realidades de corte carismático subrayan la importancia de este «gran desconocido».

Entre sus actuaciones más señaladas, el Paráclito unifica a la Iglesia preservándola del peligro de convertirse en un conjunto de instituciones desgajadas que hacen la guerra por su cuenta. En esta misma línea, es importante resaltar su extraordinaria labor ecuménica que ha dado lugar a un encuentro sin precedentes entre las diversas denominaciones cristianas. La unión en la alabanza, la caridad, la recepción de sus dones e, incluso en el martirio, ha mostrado la profunda comunión que aglutina a los cristianos en virtud de su bautismo. A nivel individual, una actuación parecida posibilita el paso de una fe desarticulada a la «vida nueva» que se aglutina por la fuerza de la caridad.

Como efecto más notorio, el Espíritu Santo renueva la realidad más ordinaria revistiéndola de originalidad. Su actuación se desvincula de la estrategia de una empresa que produce novedades con el fin de satisfacer el consumismo de sus usuarios. Su presencia hace nuevo aquello que, por otro lado,

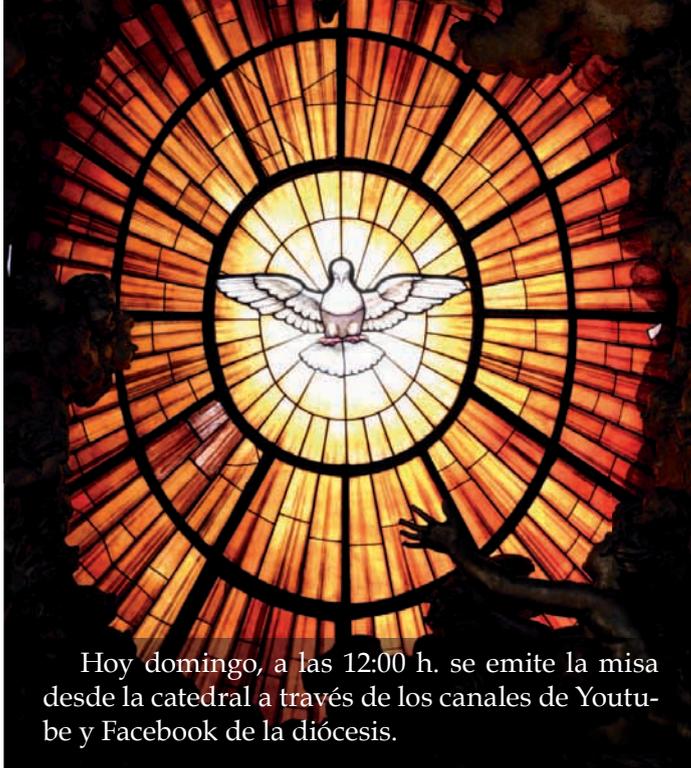
es más «de siempre». Gracias a su acción, muchos continúan explicando la doctrina cristiana como la gran respuesta a la cuestión del ser humano. Gracias al Espíritu, otros celebran la eucaristía como un encuentro con el Resucitado que transforma vidas. Seglares, sacerdotes, órdenes religiosas, se renuevan acogiendo la presencia del Paráclito. El Espíritu Santo es el vino de Caná, cuya ausencia condena a la Iglesia a ser una estructura desgastada donde falta la alegría.



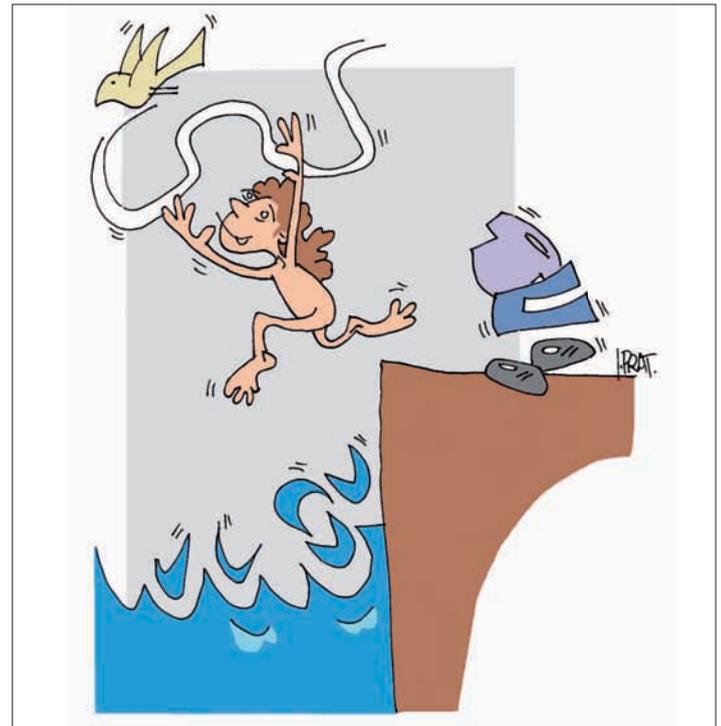
El Espíritu Santo es el vino de Caná, cuya ausencia condena a la Iglesia a ser una estructura desgastada donde falta la alegría



Emisión de la misa en Pentecostés



Hoy domingo, a las 12:00 h. se emite la misa desde la catedral a través de los canales de Youtube y Facebook de la diócesis.



Texto de Juan 20, 19-23. Jesús les dijo: Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados les quedarán perdonados...

Comentario: El Espíritu se reconoce en la libertad que genera en aquellos que ponen su vida al albur de la fe.

Para la celebración *Por Delegación Diocesana de Apostolado seglar*

Domingo de Pentecostés

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos Pentecostés, el día en el que el Espíritu Santo transformó a los discípulos de Jesús. Hoy te dice a ti que puedes nacer a una vida nueva si te dejas tocar por él. También celebramos la fiesta de la Acción católica y del Apostolado Seglar. Los laicos estamos llamados a dejarnos transformar por la acción del Espíritu.
- **1.ª LECTURA (Hch 2, 1 - 11).** Escuchamos el relato de Pentecostés. La irrupción del Espíritu Santo supone el inicio del camino de la Iglesia. El fuego del Espíritu arde en los corazones de los fieles para que el mensaje del Evangelio resuene en todos los rincones del mundo.
- **2.ª LECTURA (1Cor 12, 3b - 7.12 - 13).** Quien recibe al Espíritu debe dejar conducirse por él cada día. San Pablo nos hace una lista de todo aquello que acalla al Espíritu.
- **EVANGELIO (Jn 20, 19 - 23).** La Iglesia es pueblo en camino. El Espíritu Santo nos va guiando hacia la plenitud que es el Reino de Dios. Cada vez que escuchamos la Palabra se nos muestra la verdad de Dios.
- **DESPEDIDA.** Todos los bautizados somos Iglesia, llamados a vivir en plenitud la vida cristiana. Vayamos a anunciar el Evangelio allí donde nos toque estar: en la familia, en el trabajo, en la sociedad. Por un renovado Pentecostés

Oración de los fieles

S. Oremos confiados al Padre Dios:

- Por la Iglesia: para que, llena de los dones del Espíritu, sea congregada en la unidad. Roguemos al Señor.
- Por el papa Francisco, por nuestro obispo Gerardo y los sacerdotes: para que Dios les conceda en abundancia el Espíritu de sabiduría y santidad. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que antepongan el interés y la felicidad de las personas a cualquier otro. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren: que descubran en el Espíritu Santo la «fuente del mayor consuelo». Roguemos al Señor.
- Por los laicos: que, renovados por el Espíritu, sepan llevar el mensaje de Jesús a todos. Roguemos al Señor.
- Por el pueblo de Dios que peregrina en nuestra diócesis: para que la fuerza del Espíritu nos haga crecer en la fe y en la unidad. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R.:** Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Envía tu Espíritu (CLN/254) **Despedida:** Regina caeli (CLN/303)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. L.H. Vol. III. Lunes Gén 3, 9 - 15.20 • Jn 19, 25 - 34 Martes Eclo 35, 1 - 12 • Mc 10, 28 - 31 Miércoles Dedicación de la iglesia-catedral Eclo 36, 1.4 - 5a.10 - 17 • Mc 10, 32 - 45 Jueves Jer 31, 31 - 34 • Mc 10, 12a.22 - 25 Viernes Eclo 44, 1.9 - 13 • Mc 11, 11 - 25 Sábado Eclo 51, 12 - 20 • Mc 11, 27 - 33

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • Edita: Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • Correo: comunicacion@diocesisciudadreal.es